

Cultura

Ignacio Peyró. Madrid
El nuevo poemario de Enrique García-Máiquez (Murcia, 1969), *Con el tiempo* (Renacimiento), ha logrado algo insólito en un libro de poemas: convertirse en un éxito de ventas, además de copar el primer puesto en las listas de libros de su género.

-Traductor de Chesterton, antólogo de Luis Rosales, prologuista de Aquilino Duque... no parece usted muy progresista.

-También edité la poesía de Pedro Sevilla, que se presentó a alcalde de su pueblo por IU... pero no me escabullo de la pregunta como un político. Con independencia de sus ideas, todo poeta auténtico ha de ser, como mínimo, tradicionalista. La poesía nace de un diálogo con lo mejor del pasado.

-Incluso se atreve a tratar su fe religiosa con cierta naturalidad en sus poemas.

-Lo dijo Antonio Machado: "Nadie elige su Amor".

-Su poesía tiene también algo de diario: son muchas las presencias que se intuyen, las voces familiares que acompañan al poeta...

-El tema de nuestro tiempo, según han visto entre otros Auden y Jünger, es conservar la voz propia y la personalidad frente a una sociedad de masas voraz, que nos quiere idénticos, producidos y productores en cadena, educados para la ciudadanía. La defensa de la intimidad y la conciencia en el día a día es una emergencia cultural.

-Recupera usted una tradición algo olvidada de escritores, digamos, familiares, de Chesterton a Eugenio d'Ors...

-Hablo de mi familia por-



Pepe Rivera

Enrique García-Máiquez, poeta

“Defender la propia voz es una emergencia en estos tiempos”

‘Con el tiempo’, su último poemario, es número uno en ventas de poesía ● Defiende la lírica como “diálogo con el pasado”

que es mucho más íntima para mí que yo solo.

-Así nunca van a antologarlo como “poeta feroz”...

-Y acertarán, pues no lo soy: ni feroz ni *Caperucita Roja*.

-Es más: su poesía la puede entender cualquiera. Algunos piensan que la poesía ha de ser algo hermético, oculto...

-Ya puestos, quisiera, como Cervantes, que mi poesía fuese tan clara que no haya

VERSO, CRÍTICA Y DIARIO

Una trayectoria ascendente

Su quinto libro de poemas, ‘Con el tiempo’ (Renacimiento) sigue casi de inmediato a la publicación de su primer diario, ‘Lo que ha llovido’ (Númenor), mostrando así el amplio espectro de la inspiración de Enrique García-Máiquez, asimismo articulista asiduo, traductor de poesía y aforismos y crítico literario en las páginas de LA GACETA.

cosa de dificultad en ella: que los niños la manoseen, los mozos la lean, los hombres la entiendan y los vie-

jos la celebren. Cervantes, presume así, como quien no quiere la cosa, de distintos niveles de lectura. Yo

veo eso como máxima aspiración. Y, en la práctica, al menos la delicadeza de recibir en mi casa de la forma más acogedora posible.

-Por cierto, su hermano Jaime es también un poeta premiado y no poco reputado... ¿Cómo es esa convivencia poética?

-¡Qué tema el de los hermanos escritores! Nos llevaría de nuevo a su pregunta sobre la importancia de la familia. Pero

resumiendo, Jaime es un privilegio. Tengo muy cerca a un poeta que admiro y, además, a un corrector sensible e inteligente que no gasta miramientos conmigo.

-Usted estudió en la Universidad de Navarra, en la que coincidió con otros dos magníficos poetas de su generación, Gabriel Insausti y Javier de Navascués...

-Ha hecho bien en sacar el tema cuando se va acabando la entrevista. Así evitará largas efusiones sentimentales. Insausti y Navascués fueron muy importantes para mi voca-

“Todo buen poeta bebe de la tradición literaria”

ción poética. También el campus, y la ermita, y la biblioteca, y don Álvaro d'Ors, y don Juancho Bañares...

-¿Qué aprende un poeta en el acto de traducir?

-Gil de Biedma avisaba de que el traductor tiene por fuerza que descartarse de algunos aciertos del original. Ha de saber determinar, pues, cuáles son esenciales, cuáles no tanto. Volver a la obra propia con ese hábito es mucho.

-Y, ¿cómo es el cambio de registro, del ‘blog’ al diario y a los versos?

-Veo los géneros literarios como círculos concéntricos. La poesía es el más interior, y luego, hacia fuera, se suceden el diario, la opinión, etc. Yo soy el centro de esas ondas sólo porque soy la piedra lanzada, que se hunde. ¿Quién lanzó la piedra?, esa es la cuestión.



Es el tercer libro del autor madrileño.

Blanco Corredoira novela la División Azul

Marta Sánchez Cubas.

Madrid

Añoranza de guerra. La novela de un viejo soldado de la División Azul, así se llama la novela de José María Blanco Corredoira (Madrid, 1968) publicada por La Esfera de los Libros que narra las vivencias de José Maseda, personaje ficticio que representa a uno de los muchos soldados españoles que se presentaron como voluntarios en el Ejército alemán

para luchar contra la Unión Soviética en el Frente Oriental de la Segunda Guerra Mundial

Según señala su joven autor, una de las originalidades del libro es que “es la primera vez que se presenta una novela de este tipo, enfocada desde la perspectiva de hoy”. El objetivo, indicó, “es reivindicar el papel de aquellos voluntarios que se enrolaron en la lucha contra el comunismo soviético

junto al Ejército alemán y a los que, desde la Ley de Memoria Histórica y desde numerosos medios de comunicación se pretende hoy caricaturizar y ridiculizar”.

“Se trata de una novela rebelde”, afirma Blanco Corredoira. “No es una historia de buenos ni malos, pues buenos y malos había en los dos bandos, sino una historia en la que se da voz a esos abuelos a los que nadie

escucha y que narran un periodo de la historia en la que muchos jóvenes (casi 50.000) con añoranza de guerra, decidieron marcharse a Rusia a combatir”.

El bagaje histórico de la novela, aliado a una sugestiva y, por momentos, puntualmente emotiva trama basada en los recuerdos de *Maseda*, reivindica una lectura de la División Azul sin anteojeras ideológicas.